

## La U. pública de cemento

El debate sobre el presupuesto para las universidades públicas ha estado marcado por el provincianismo extremo. Parece que no existiera la globalización, desconociéndola como contexto indispensable.

El debate también ha estado marcado por el dominio de lo urgente (la plata) sobre lo importante (cambio del modelo educativo).

Lo peor: parece que pedir cuentas sobre cómo se gasta la plata o sugerir ahorros es políticamente incorrecto.

En su libro '¡Sálvese quien pueda!', el periodista **Andrés Oppenheimer** describe ese contexto global como uno en el que la automatización con robots y computadores con inteligencia artificial está destruyendo empleos; en que muchas carreras y programas académicos se están volviendo irrelevantes; en el que el ejercicio de otras está siendo completamente revolucionada; en el que el rol de los docentes como simples transmisores de conocimiento está siendo revaluado; en el que educación virtual se está ofreciendo como complemento y en muchísimos casos sustituto de la educación presencial; en el que las carreras técnicas y tecnológicas no se miran con desdén; en el que están apareciendo nuevas profesiones y empleos.

En contraste, no solo los presupuestos de las universidades



**GUILLERMO FRANCO**  
Periodista consultor en  
Medios y Contenidos Digitales  
gg.franco.periodismo.digital@gmail.com

públicas colombianas son los que están anclados en el siglo 20, también ellas mismas. La innovación es solo un concepto que se menciona proyectado a la sociedad, no a la misma universidad.

La *Universidad Nacional*, la principal del país, no tiene ni un solo programa virtual. Ella y las demás públicas no han sido permeadas por las tecnologías digitales. Y no hay iniciativas para hacerlo en forma radical.

Dejarse permear por las tecnologías digitales, que en sí mismo entraña un cambio de modelo educativo, le permitiría a la *Universidad Nacional* ampliar dramáticamente la cobertura. La discusión sobre infraestructura física y su costo cambiaría. Se abrirían oportunidades de nuevos ingresos económicos al ofrecer programas virtuales. ¡Se gastaría mejor la plata asignada!

Pero para ello se requieren cambios normativos y, sobre todo, de modelos mentales.

No sorprende que los rectores de las universidades no planteen este tipo de soluciones creativas para optimizar los escasos recursos. Lo que sí sorprende es que no lo hayan hecho los estudiantes: 'millennials' y nativos digitales.

Si la explicación es que no existe voluntad o claridad para hacerlo, el Estado está en mora de convocar una segunda 'Misión de Sabios', pero no la que le 'vendió' al presidente **Duque** la *Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, en cuyo documento, *Desafíos para 2030*, no se menciona ni una sola vez la palabra 'digital'.

La propuesta es crear una 'Misión de Sabios 2.0' (para diferenciarla de la versión analógica de la Academia), que debería incluir una alta cuota internacional, y se debería focalizar en cómo apropiarse de las tecnologías digitales, como estrategia de Estado, para revolucionar la educación superior. Un enfoque pragmático, urgente.

En ese contexto, la mínima contraprestación que debería exigir el Estado a las universidades por la asignación de nuevos recursos es demostrar que están dando pasos en la dirección correcta para adoptar las tecnologías digitales.

VEA LA VERSIÓN COMPLETA DE ESTA COLUMNA EN NUESTRA EDICIÓN DIGITAL

UNIVERSIDADES DEBEN DEJARSE PERMEAR POR LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES.



**GERMÁN EDUARDO VARGAS**  
Abogado  
german.vargas@javeriana.edu.co

## Duelo, petróleo versus ambiente

Choque de trenes, celebrando el centenario del petróleo en Colombia, la permisiva *Corte Constitucional* desinhibió la explotación de recursos naturales no renovables, y el *Consejo de Estado* suspendió el fracking por sus riesgos sistémicos. Ésta sí es una 'providencia', en la acepción del cuidado de la creación y las criaturas de Dios (RAE).

Como principio de conservación del poder, la destañada política difumina los colores del espectro visible para maquillar los riesgos ambientales, y disfrazar los medios con los que crean riqueza. Verbigracia, durante la Asamblea de la *ONU*, el presidente anaranjado felicitó a **Duque** por su política anti-drogas; obvió elogiar su corbata (naranja), y celebrar su complaciente política petrolera.

Alerta roja, no valoramos los matices de la madre naturaleza, y la economía verde sigue biche. Entre tantas incoherencias, sólo importan las reservas (económicas, no forestales), las emisiones (bursátiles) y el clima (de negocios), donde prevalecen los colores 'patrón dólar' y 'oro negro'.

Así emergió la industria de fertilizantes producidos con derivados del petróleo, con los que sembraron la contraindicada Revolución Verde (Nobel de Paz, 1970). Ahora cosechamos alimentos sabor glifosato, y nuestro Gobierno insiste en legalizar el consumo de ese descendiente de los herbicidas arcoíris - tal como el agente naranja -, creados por Dow, 'Non-santo' y Bayern: multinacionales penalizadas por los efectos cancerígenos de sus productos.

Contrasentido, el contaminante fracking continuaría abasteciendo con insumos a esa industria que intoxica los alimentos, la plástica que ahoga los océanos, y la diésel que contamina el aire. También la que procesa cocaína, mientras California y Canadá (quinta y décima mayores economías del planeta) aprueban alimentos y medicamentos que contienen cannabis, y las acciones de sus empresas están en las nubes (junto a las petroleras).

Por otra parte, el incoherente *Fondo Monetario Internacional* denuncia los subsidios a los combustibles fósiles, y Colombia sigue en 'mora' de intervenir el parafiscal que estabiliza sus precios, pero no financia su sustitución.

La anacrónica Ecopetr-old anunció su piloto fracking -desconociendo que las empresas dinosaurio se extinguirán-, y Transmileni-old anunció que se moderniza con tecnologías del siglo pasado. No volcarlo hacia los eléctricos, histórico error distrital y del *Grupo Energía de Bogotá*, cuyos avergonzados rostros deberían cubrirse del color insignia de esos buses (hollín).

A propósito, esta versión 2.0 de **Peñalosa**, ¿merecía ser parte del Top-100 Urban Thinkers (Planetizen, 2017), por su influencia al desarrollo urbano sostenible?

Con razón, por todo lo antedicho, las admoniciones del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (Ipcc) calificaban como insuficiente lo 'negociado' en COP21: ese 'depimente' balance genera 'indignación'; pero, por 'negación' o 'resignación', afrontaremos un 'duelo' terrícola si la convención COP24 no disipa las cortinas de humo.

Nadie quiere sufrir el estado terminal de nuestro planeta, ¿verdad? Sin embargo falta voluntad -política y empresarial- para superar el 'duelo' petróleo versus ambiente; de momento, **Nordhaus** y **Romer** recibieron el Nobel de Economía por sus estudios sobre una 'verdadera' Economía Noble.

## El juicio del Chapo

Los once cargos en el juicio contra "El Chapo" **Guzmán** se resumen en probar que el acusado es el líder del mayor cartel mundial de drogas - el cartel de Sinaloa -, al que se le sindicó de introducir más de 150 toneladas de cocaína en los Estados Unidos.

Esta tarea, que no parece difícil, se ha encontrado con una defensa orientada a mostrar los vínculos de "El Chapo" y su organización con diferentes estamentos del Estado mexicano. Buscan presentar a **Guzmán** como un engranaje más de un sistema corrupto con muchos otros poderosos responsables.

Por esto, se empieza a hablar de un doble juicio. De un lado, lo que es obvio, determinar la situación jurídica del procesado, a quien seguramente le espera una condena a cadena perpetua. Del otro, las acusaciones al Estado mexicano y sus funcionarios por colaborar tácita o explícitamente con las actividades del cartel de Sinaloa, y que probablemente termine incriminando instituciones más allá de México.

**Jesús Zambada García** "El Rey", antiguo empleado de **Guzmán** y hermano de "El Mayo" Zambada, quien sería actualmente el líder del cartel de Sinaloa, ha venido testificando en contra de quien fuera su jefe. En sus declaraciones menciona la colaboración de funcionarios de la *Procuraduría General de la República Mexicana* (el equivalen-



**JULIÁN ARÉVALO**  
Decano, Facultad de  
Economía, Universidad  
Externado de Colombia

te de nuestra *Fiscalía*), que a cambio de mucho dinero protegía los cargamentos de cocaína procedentes de Colombia hacia Chiapas, así como del apoyo de la policía federal en el control de puertos y aeropuertos al servicio de los narcos.

**Zambada** señala a **Genaro García Luna**, secretario de Seguridad Pública de **Felipe Calderón**, información que coincide con aquella documentada en otros medios (por ejemplo, en "Los Señores del Narco" de **Anabel Hernández**). Es decir, altos funcionarios han colaborado con los narcos, recibiendo millonarios sobornos, por lo que sorprende lo relativamente bajo de los montos mencionados en el juicio al compararse con los sobornos que pagaba *Odebrecht*, o los que exigía **Alejandro Andrade**, tesorero de **Chávez**, cuyo acuerdo reciente con la justicia americana muestra cómo operan nuestras instituciones.

Pero esta corrupción y captura institucional no se limita a la región. En hechos ampliamente conocidos, en 2010 el banco *Wachovia* de Estados Unidos llegó a un acuerdo con la justicia de su país para pagar US\$160 millones en cargos por facilitar actividades de lavado de activos. El juez que investigó este caso concluyó que *Wachovia* les había dado carta blanca a los carteles para lavar activos a través de sus sucursales. De forma similar, en 2012 el banco más importante de Europa, *HSBC*, pagó una sanción de US\$1.900 millones para evitar investigaciones sobre lavado de activos provenientes del tráfico de drogas, y transferencia de recursos a bancos saudíes vinculados a grupos terroristas. Y la lista puede continuar indefinidamente.

Así, al margen de la responsabilidad de **Guzmán** y otros narcos que han inundado de droga a los Estados Unidos y han azotado a muchos de nuestros países con su violencia, el juicio de "El Chapo" pone nuevamente sobre la mesa el papel de quienes han facilitado sus acciones y se han beneficiado de ellas.

Gobiernos, sistemas judiciales, financieros y de contratación pública muestran que no se trata de un negocio solamente de narcos. Negocio, vale decir, que solo en México ha dejado cerca de 250.000 muertos en los últimos 12 años.

EN MÉXICO, ALTOS FUNCIONARIOS HAN COLABORADO CON LOS NARCOS.